

La producción anfórica y el territorio de Malaka/ Malaca entre los siglos VI y I a. C. Nuevos datos de las excavaciones en el área alfarera de la avenida Juan XXIII

Amphora production and the territory of Malaka/Malaka between the 6th and 1st centuries BC. New data from the excavations in the pottery production area of Juan XXIII Avenue

ANTONIO M. SÁEZ ROMERO
(Universidad de Sevilla (asaez1@us.es))

ANA ARANCIBIA ROMÁN
Taller de Investigaciones Arqueológicas S.L. (tarqueologia@gmail.com)

CRISTINA CHACÓN MOHEDANO
Taller de Investigaciones Arqueológicas S.L. (tarqueologia@gmail.com)

BARTOLOMÉ MORA SERRANO
Universidad de Málaga (barmora@uma.es)

Resumen: Entre los años 2009 y 2011 se excavaron en la zona de la actual Avenida Juan XXIII de Málaga restos de instalaciones artesanales ubicadas en la periferia de la ciudad antigua, entre los estuarios de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce. Los trabajos han permitido documentar una secuencia de ocupación que describe un poblamiento de este sector iniciado probablemente hacia el siglo VI a. C. y que, entre los siglos II-I a. C., fue escenario de la ubicación de un taller alfarero cuya actividad parece prolongarse hasta más allá del Principado. Los abundantes materiales documentados permiten plantear una síntesis sobre la evolución de la producción anfórica malacitana desde una perspectiva tipológica y económica. El trabajo pretende por tanto sistematizar esta novedosa información, establecer una comparación con otros modelos productivos regionales (como el de *Gadir/Gades*) y medir la influencia de los repertorios itálicos en la conformación de las series anfóricas locales de época romano-republicana.

Palabras Clave: Comercio; Ánforas; Cerámica; Púnico; Romanización; Salazones de pescado.

Summary: Between 2009 and 2011 the remains of several workshops were excavated in the area of the current Juan XXIII Avenue in Malaga, in the rural belt of the ancient city, between the estuaries of the rivers Guadalmedina and Guadalhorce. The fieldwork revealed an unexpected archaeological sequence that suggests that the first Phoenician settlement in this sector probably was established during the 6th century BC. Also, that throughout the 2nd and 1st centuries BC the place was reused for artisanal activities as part of a pottery workshop, that would have been in function further than Augustus era. The study of the abundant materials unearthed makes possible to sketch a first synthesis of the evolution of the transport amphorae production of *Malaka* from a typological and economic perspective. The work therefore aims to systematize this fresh data, establish a comparison with other regional pottery production models (such as that of *Gadir/Gades*) and evaluate the influence of the Italic repertoires on the formation of the local amphorae series of the Roman-Republican period.

Key Words: Trade; Amphorae; Pottery; Punic; Romanization; Fish-processing.

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Hace no demasiados años las dudas sobre la topografía urbana, la gestión y ordenación del territorio circundante y la producción cerámica post-arcaica de la Málaga prerromana y republicana eran de enorme

magnitud (Aubert 1997; Mora y Arancibia 2010). Respecto a estas cuestiones, en algunos trabajos previos se planteaban preguntas claves acerca de la evolución de la costa en la Antigüedad, de la relación de la urbe con los valles de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce (Suárez

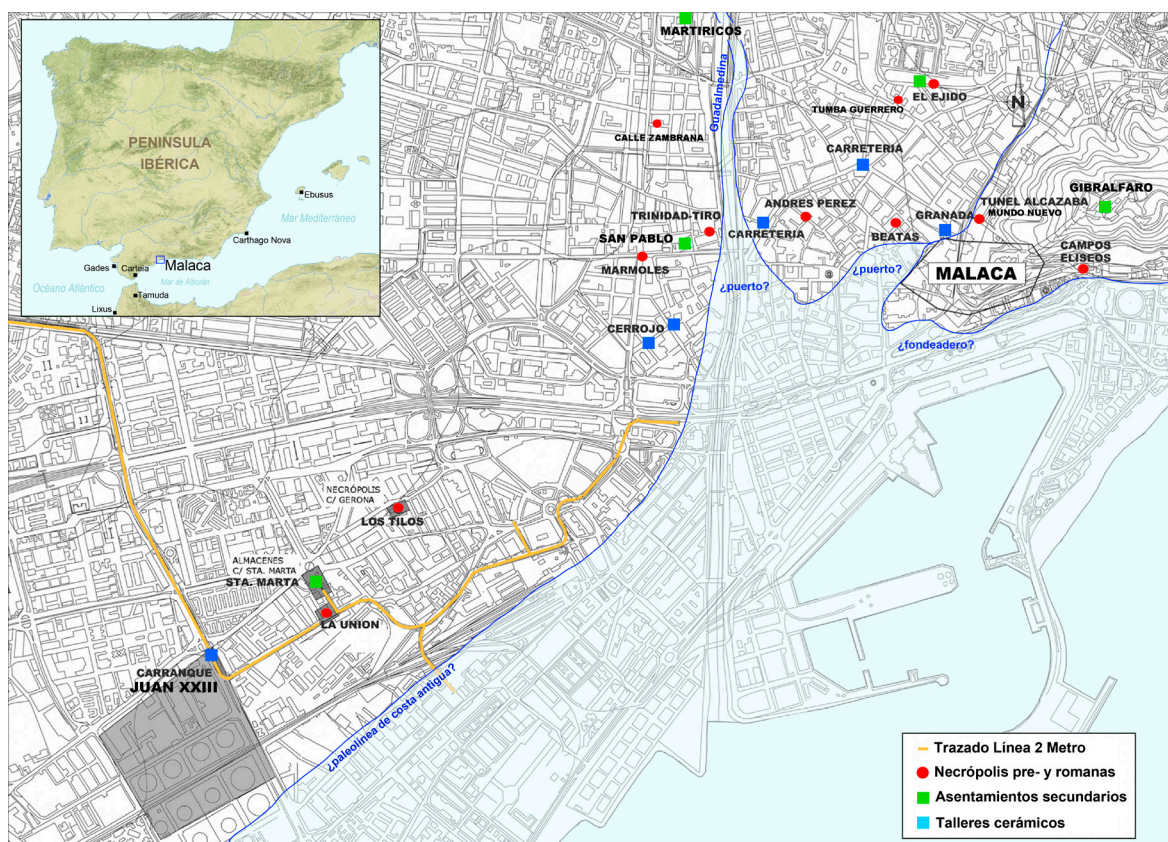


Figura 1. Localización de Malaka/Malaca en el ámbito del occidente Mediterráneo (recuadro), y principales yacimientos citados en el texto correspondientes al poblamiento suburbano de Málaga, indicando la ubicación de los hallazgos de Avda. Juan XXIII y el posible trazado de la línea costera en la Antigüedad (línea basada en García Alfonso 2018) y plano base realizado por Taller de Investigaciones Arqueológicas).

et alii 2007), sobre la ubicación de los núcleos residenciales o de las necrópolis (Recio 1988; Corrales 2005; Mayorga *et alii* 2005; Arancibia y Escalante 2006 a-b; Martín Ruiz 2009), o acerca de la posible existencia de determinados focos rurales y artesanales ubicados alrededor del hábitat principal a modo de cinturón productivo de Malaca (Mora y Corrales 1997; Rambla y Mayorga 1997; Beltrán y Loza 1997).

En relación a la producción alfarera púnica y tardopúnica, se plantearon entonces cuestiones capitales, derivadas de la crónica escasez de información publicada (Mora y Arancibia 2010: 829-830): por una parte, si existía una producción local de barniz rojo (del estilo del denominado “tipo Kuass”), o si, como en el caso de la Bahía de Cádiz, había existido una potente industria de salazones de pescado (López Castro 1993; García y Ferrer 2001) que hubiese a su vez generado una amplia producción local de ánforas T-11213 y otros tipos púnicos y tardopúnicos (como las Maña C2b/ T-7433). Se citaba ya entonces el papel decisivo que podrían jugar los hallazgos registrados en las excavaciones de la

Avenida Juan XXIII, en curso en 2010, como cimiento para en un futuro próximo encontrar respuestas sólidas a estas importantes preguntas histórico-arqueológicas.

Avances publicados en los años sucesivos (Arancibia y Mora 2011; Corrales y Corrales 2012; véanse asimismo algunas de las contribuciones en García Alfonso 2012) han permitido clarificar bastante este panorama en lo relativo al patrón de explotación del territorio, aportando también algunas primeras evidencias sobre la ubicación de los talleres alfareros de época pre-augústea y acerca de la tipología de las cerámicas púnicas o tardopúnicas (Pérez-Malumbres 2012). Sin embargo, son aún bastantes las cuestiones que quedan por perfilar e interpretar en profundidad desde la perspectiva histórica tanto en el capítulo espacial (del territorio suburbano y rural ligado a Malaka/Malaca) como de la producción anfórica local. Esta ha sido objeto de atención en los últimos años ofreciendo, a partir del estudio de diversos conjuntos de materiales documentados en el ámbito urbano de Málaga, una panorámica renovada y enriquecida tanto en el plano crono-tipológico como

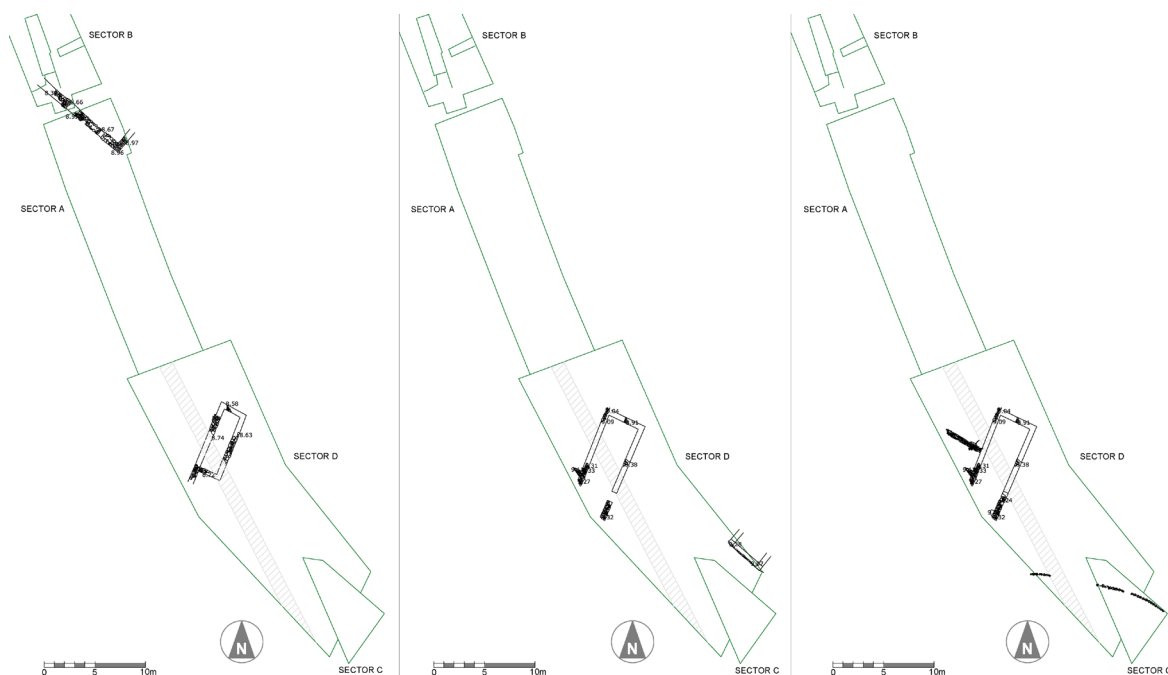


Figura 2. Plano general del sector excavado en la Avenida Juan XXIII, mostrando la evolución de las estructuras documentadas correspondientes a los Periodos IIa (izq.), IIb (centro) y III (dcha.).

arqueométrico (Mateo 2015 a-b; Corrales *et alii* 2018) pero carente del soporte que ofrece el estudio de los talleres cerámicos locales, alejándose de otros casos como el de *Gadir/Gades*.

La síntesis de resultados del estudio del taller alfarero excavado en la Avenida Juan XXIII que se presenta en estas páginas pretende contribuir a avanzar en esta misma línea, aportando algunos primeros datos sobre la producción ánforas y sobre la evolución del patrón de explotación del territorio de *Malaka/Malaca* entre los siglos VI a. C. y I a. C. En concreto, debido a la propia naturaleza de los hallazgos y al marco en el cual se inserta esta publicación, nos centraremos en el examen de las fases de época republicana del yacimiento y su entorno, con el objetivo esencial de refinar la visión actual de la producción anfórica local y plantear algunas hipótesis sobre la “romanización” de las ánforas y la economía local entre los siglos II-I a. C. Se proporcionará para ello una breve aproximación a la secuencia estratigráfica y de contextos del área excavada, centrandos nuestros esfuerzos sobre todo en generar un marco de referencia ordenado acerca de las series anfóricas fabricadas en este “sector enterrris” del cinturón suburbano de *Malaca* y en las relaciones formales que pudieron existir entre ellas, desde la tradición púnica tardía hasta la introducción y desarrollo de versiones de tipos itálicos de éxito (comparando, por ejemplo, con

la secuencia productiva de otros focos importantes de la región como *Gades* o *Carteia*).

2. RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES EN AVENIDA JUAN XXIII – SANTA MARTA

La construcción de la Línea 2 del metro motivó el desarrollo de una excavación preventiva a lo largo de un tramo de la Avenida Juan XXIII en los años 2009-2011. Esta actuación estaba motivada por los resultados en trabajos previos en la zona, que ya habían revelado indicios de la existencia de estructuras y materiales tanto de época púnica como romana, y de la cercanía de una zona de producción alfarera de época romana (conocida en la historiografía como “Carranque” o “Puente Carranque”; Beltrán y Loza 1997; Mora y Corrales 1997; Serrano Ramos 2004). La zona objeto de excavación, y por tanto los restos que se estudian en este trabajo, se localizan en un área suburbana no lejos de los principales focos económicos de la ciudad de *Malaca*, relativamente cerca de la línea de costa de época antigua (entre ellos, las áreas portuarias, *cetariae* y otros talleres de producción cerámica; Mayorga *et alii* 2005; Corrales 1994; 2005; 2013; Serrano Ramos 2004; Corrales *et alii* 2011; Corrales y Corrales 2012; Mateo 2015 a-b; Corrales *et alii* 2018). Los restos de alfares excavados en este punto pueden ligarse a la expansión economi-

ca y comercial de la urbe desarrollada tras la conquista romana. Sin embargo, los testimonios de ocupación humana de la zona se retrotraen a una etapa anterior (entre los siglos VI-III a. C.), aunque entre ellos no existen indicios significativos que permitan sospechar la implantación de alfarerías de época púnica en este sector.

2.1. La secuencia estratigráfica y de ocupación

Las excavaciones debieron adecuarse al trazado de la nueva línea del metro y, por tanto, quedaron constreñidas a un espacio relativamente reducido a modo de zanja, ubicada a lo largo de la actual Avenida Juan XXIII. En consecuencia, es evidente que buena parte del yacimiento detectado en esta actuación ha quedado inédita bajo las construcciones aledañas, destacando entre estas estructuras no excavadas los hornos que sin duda debieron ubicarse en las inmediaciones. Se excavaron cuatro fracciones de esta enorme zanja (zonas A, B, C y D), documentándose en casi todo el trazado excavado restos de estructuras o acumulaciones de materiales datados entre los siglos VI a. C. y V d. C.

El estudio detallado de los materiales, en desarrollo desde el año 2014, ha permitido precisar la cronología de estas estructuras y fases de actividad ofrecidas en anteriores avances preliminares, en los cuales se aportaron además datos sobre los hallazgos de moneda (divisores de la ceca de *Malaca*) registrados en el yacimiento (Arancibia *et alii* 2012; Corrales *et alii* 2018). De modo muy esquemático, la secuencia básica del yacimiento puede resumirse en cinco fases principales¹:

I) Niveles no vinculados a estructuras, aunque sí a abundantes materiales cerámicos entre los cuales no solo hay ánforas locales T-10121, T-11213 y T-12111 o importaciones ebusitanas, sino también gran cantidad de cerámicas pintadas y vajilla de mesa de barniz rojo, aparentemente también de producción local. Estos materiales, datados entre los siglos VI y III a. C., se localizaron dispersos tanto en el Sector A-B como en el D, siempre en los niveles más bajos de la estratigrafía y en contacto con el sustrato geológico arcilloso de la zona (o, en algunos casos, en posición residual en contextos más recientes). Cabe destacar que junto a la cerámica

¹ Las fases IV y V corresponden a actividades desarrolladas en el yacimiento entre los siglos II-V d. C. y no serán objeto de atención en este trabajo (ello se debe en buena medida a que no se han documentado indicios de actividad alfarera asociados a esta parte de la secuencia arqueológica, siendo probable que durante esta etapa el asentamiento constituyese un asentamiento rural agrícola).

se recuperaron evidencias de actividades metalúrgicas de escasa entidad, quizá correspondientes a una forja del hierro vinculada a la producción de utillaje agrícola para el propio asentamiento. Se trataría probablemente de vestigios de un asentamiento rural dependiente de la ciudad, sin que para esta fase existan indicios de la producción de cerámicas (no se detectan desechos o piezas defectuosas, adobes de horno, etc.).

IIa) A este posible asentamiento o punto frecuentado de época púnica se le habría superpuesto otra ocupación con un marcado carácter industrial desde su inicio, datado entre un momento pleno del siglo II y posiblemente mediados del I a. C. A esta etapa pertenecen diversas estructuras y vertederos, con claras conexiones entre ellas: un edificio parcialmente explorado en el Sector A-B y otro rectangular de reducidas dimensiones situado en el D, con técnicas constructivas similares pero una orientación distinta. La porción de edificio excavada en el Sector A-B se caracteriza por muros de grandes mampuestos (80 cm de anchura) trabados con arcilla y ripio, los cuales describen una habitación rectangular de grandes dimensiones con un vano de acceso en su lado este y que conserva un alzado máximo de unos 50 cm. Inicialmente fue identificado como un posible almacén, dada la abundancia de restos anfóricos. De lo que no cabe duda es de que tanto este edificio como el localizado en el Sector D fueron espacios vinculados a la gestión del cercano alfar. La producción anfórica de la fase IIa incluyó cantidades masivas de T-7433, pero también versiones locales de T-9111 y Dressel 1A / 1C.

IIb) En un segundo momento durante el siglo I a. C., aproximadamente en el tercio central de la centuria, el edificio septentrional es abandonado y el meridional (Sector D) se reforma completamente. La nueva estructura rectangular tenía muros de mampuestos de tamaño medio y ladrillos trabados con barro, con un grosor de unos 50 cm y un alzado conservado que superaba los 60 cm. Se documentó un vano situado en la parte occidental del edificio, y en algunos puntos del interior conservaba retazos de suelos de mortero hidráulico. Esta estructura, que parece que tiene continuidad hacia el oeste, se construye sobre los depósitos y habitación anteriores y, aunque ocupa una mayor superficie, mantuvo la misma dirección y orientación.

En la zona noroeste del sector excavado, al exterior del edificio, se documentó un suelo de tierra apisonada que se extiende hacia el norte unos 10 m. En un extremo de este espacio pavimentado se distribuía un

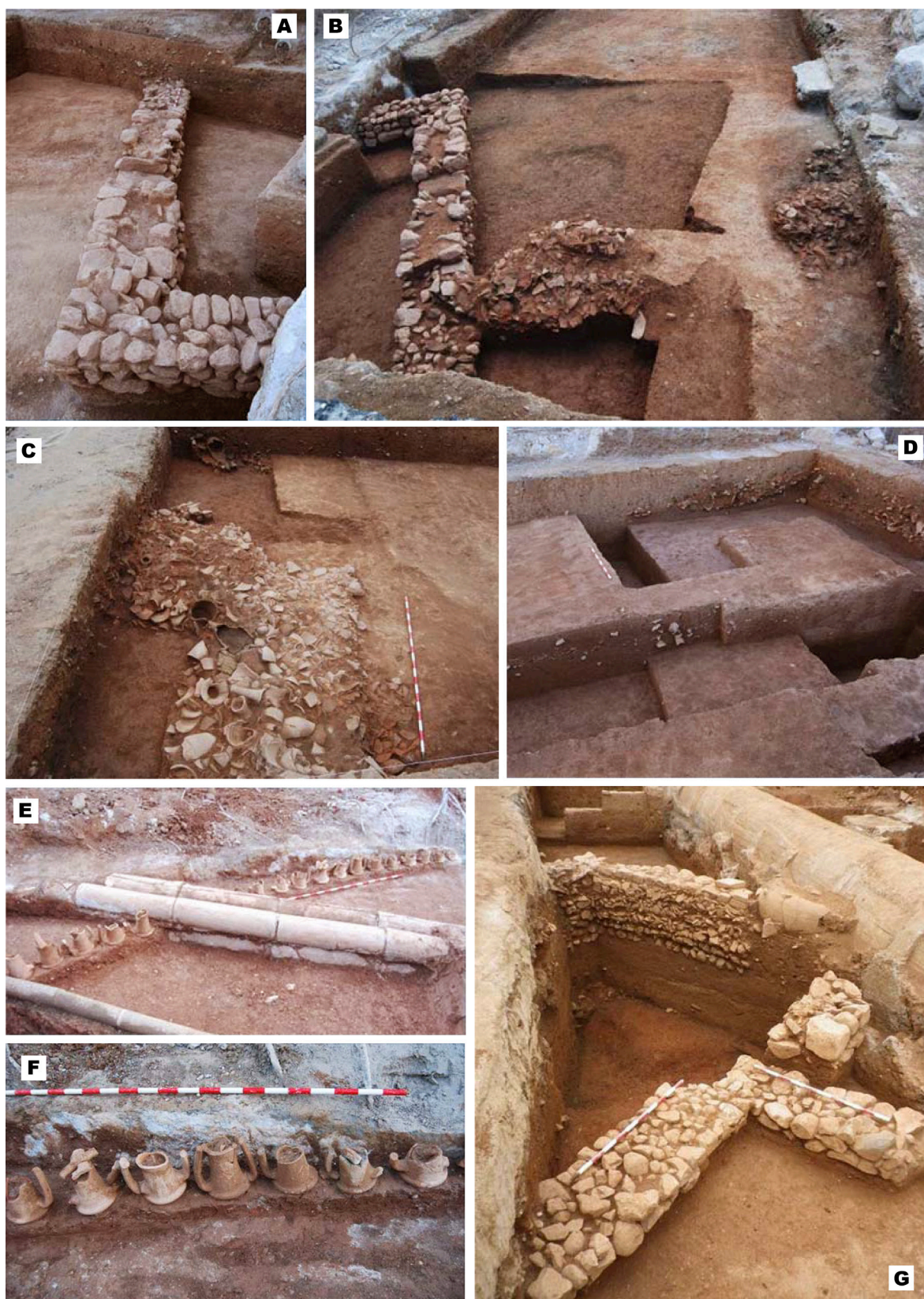


Figura 3. Imágenes de los principales contextos exhumados en Avda. Juan XXIII. Estructuras documentadas en el Sector A en relación a la UE 06 (A) y vertederos cerámicos de la fase tardorrepública-imperial del mismo sondeo (B); depósitos de vertido vinculados al alfar republicano excavados en el Sector B (C) y vista general del corte y su estratigrafía (D); detalles de la alineación de ánforas Dressel 14 documentadas en el Sondeo C (E-F); y estructuras documentadas en el Sector D en las cuales pueden apreciarse las fábricas diversas y las reformas sucesivas (G).

grupo de ánforas del tipo T-7433 encajadas por la boca y el fondo, reutilizadas como parte de una tubería construida posiblemente con funciones de drenaje. En las cercanías se identificó también un conjunto de ánforas del mismo tipo (T-7433), dispuestas también horizontalmente junto a una alineación de otras seis ánforas colocadas en posición vertical. Al sureste de estos espacios se documentaron restos de una pequeña parte de lo que suponemos se trata de otro edificio cuadrangular, similar al ya descrito en cuanto a técnicas constructivas pero con una orientación diferenciada.

Además de estos edificios y estructuras hechas con ánforas, fueron identificados diversos vertederos ubicados en sus proximidades, lo que sugiere que los hornos alfareros debieron ubicarse en un punto muy cercano al área excavada. Parece probable por tanto que los edificios pertenecientes a esta fase puedan identificarse como zonas de trabajo del alfar, quizá almacenes o zonas de torneado, etc. Los vertederos estaban rellenos de abundante material cerámico desechado o fundido, piezas descartadas, herramientas de alfarero, adobes y ladrillos, e incluso fragmentos de mortero (*cocciopesto*), combinados con cenizas propias de la limpieza periódica de los hornos. La producción de esta fase IIb del taller es continuadora de la fase anterior, con un protagonismo evidente de las T-7433 y las Dressel 1C, así como cerámicas de mesa y comunes, *dolia* y material latericio. Destaca también la producción de Dressel 21-22 y posiblemente de las variantes de Dressel 12 detectadas también en Calle Granada 57-61 (Pérez-Malumbres 2012: 374-376, quien las relaciona con el tipo LC 67).

III) A partir de época augustea el asentamiento parece sufrir una nueva reestructuración. Se amortizan los vertederos y estructuras realizadas con ánforas de la fase anterior, y aunque el edificio del sector D parece continuar en activo, se le adosan nuevos espacios hacia el noroeste (en ambos casos, con una funcionalidad no definida). Ya avanzado el siglo I d. C. se detecta la reordenación de los espacios exteriores en torno al edificio, mediante la construcción al sur del Sector D de un largo muro realizado con ánforas Dressel 14 dispuestas en vertical (de las cuales apenas se conservaba en todos los casos el tercio superior, inserto en el firme). Los fallos de cocción de Dressel 7/11 y sobre todo de Dressel 14 son clara evidencia de que la producción de ánforas continuó en la zona hasta quizá el tramo final del siglo I d. C., en conexión con los datos suministrados por Martiricos para el tramo más interior del paleo-

estuario del Guadalmedina (Corrales *et alii* 2018). La presencia de Dressel 20 y Beltrán II con pastas locales es abundante durante esta fase y las sucesivas, por lo que quizá también fuesen producidas en este sector de Avenida Juan XXIII, como parece el caso de alfares cercanos como Carranque o Haza Honda (Corrales y Compañía 2014).

2.2. La producción de ánforas en el taller de Avenida Juan XXIII

La instalación del taller alfarero en esta zona se desarrolló en algún momento del siglo II a. C., probablemente en su segunda mitad, dada la cronología de los materiales asociada a la construcción de los edificios y a la tipología de las cerámicas fabricadas en la alfarería, presente en los diversos vertederos. Desde sus primeros pasos la elaboración de ánforas parece que fue el objetivo principal, aunque también se manufacturaron cerámicas de barniz rojo de mesa (que se pueden encuadrar en el grupo de las llamadas “de tipo Kuass”, o versiones locales de vajillas itálicas barnizadas de la época), así como una gran variedad de cerámicas comunes y de cocina, pesas, etc. En gran parte del repertorio es notoria la tradición púnica local anterior (aportando indirectamente información sobre esas etapas tan escasamente conocidas hasta el momento), pero también la rápida adopción y adaptación de formas itálicas, tanto en lo referido a los envases de transporte como a la vajilla de mesa o cocina, al almacenaje, etc. No trataremos ahora sobre la Fase I, para la cual ya hemos avanzado que no existen indicios claros de su relación con la producción cerámica, y cuyos materiales anfóricos han sido ya objeto de atención en un trabajo anterior (Chacón *et alii* e. p.).

2.2.1. La fase II (siglos II-I a. C.)

La producción anfórica vinculada a este periodo del yacimiento queda, como ya se avanzó en el apartado anterior, dividida en dos fases sucesivas conectadas por la continuidad a lo largo de ambas de la manufactura de versiones locales de formas itálicas del grupo Dressel 1 y de envases de tradición púnica de la serie T-7430. Resulta evidente, más allá de los detalles tipológicos, que el papel preponderante que parece que tuvo la fabricación de ánforas en la dinámica general del taller apunta a la implantación de estas instalaciones durante una fase de la *Malaca* republicana caracterizada por el despegue de la economía marítima y del comercio de

alimentos envasados en recipientes cerámicos (¿salzones, vino?).

La fase IIA parece comprender el tramo final del siglo II y el inicio del I a. C., y en lo referido a la producción anfórica se distingue de la sucesiva (IIB) únicamente en leves pero sugerentes matices. La forma producida en mayores cantidades, que pueden considerarse masivas, sería la variante local de las T-7433, un envase cuyos prototipos pueden encontrarse en producciones cartaginesas de finales del siglo III y la primera mitad del II a. C. y que parece que fue adaptado y versionado en un variado (y nutrido) grupo de talleres occidentales vinculados sobre todo a focos urbanos portuarios (*Gades, Carteia*, ciudades mauritanas, etc.). Su presencia en notable número en los vertederos de la Avda. Juan XXIII confirma por tanto que *Malaca* fue otro de estos puntos, sugiriendo además una significativa pujanza al menos para el contexto de la vertiente mediterránea de la *Ulerior*, y proporcionando los primeros datos precisos en cuanto a las características morfométricas de las versiones locales y de su evolución hasta enlazar con la producción anfórica de época imperial.

La producción local de este tipo fue asumida por la historiografía desde los años setenta a partir de los resultados de las excavaciones en el alfar romano de Calle Carretería y de la zona de Carranque, no lejos de las estructuras documentadas en Avda. Juan XXIII (Rambla y Mayorga 1997), y también sobre la base de la observación macroscópica de las pastas de las abundantes T-7433 recuperadas en las excavaciones del Teatro Romano (Gran 1991; Mora y Corrales 1997). Otros autores incluso propusieron su producción local en alfarerías suburbanas como las de Carranque (Beltrán y Loza 1997: 109-110) y Calle Cerrojo (Suárez *et alii* 2001: 468). Más recientemente, un fragmento aparentemente deformado y descartado documentado en una excavación preventiva practicada en la Calle Granada ha llevado de nuevo a proponer la producción local de la serie durante la fase republicana de la ciudad en talleres situados en el cinturón suburbano, en este caso no lejos de la colina de la Alcazaba (Mora y Arancibia 2010). En cualquier caso, los nuevos testimonios estratificados aportados por los edificios y vertederos de Avda. Juan XXIII pueden considerarse las primeras pruebas verdaderamente concluyentes a favor de esta anteriormente sospechada producción local del tipo.

A pesar de la notable fragmentación que presentan la mayor parte de los ejemplares documentados en los vertederos y estructuras cercanas, puede bosquejarse un

primer retrato esquemático de los rasgos esenciales de la versión local del tipo. Con cuerpos acilindrados y pivotes huecos muy alargados (desprovistos de molduras o incisiones al exterior), la tendencia general parece que fue la de colocar las asas en la zona alta del cuerpo (al inicio de la curva de transición al cuello, que en general es largo y estrecho en su zona mediana). Los labios no parecen seguir una norma formal ni aparentemente se distinguen en esencia de los de la Fase IIB, existiendo ejemplares tanto más cercanos a los prototipos centromediterráneos (con una moldura maciza engrosada y pequeñas ondulaciones proyectadas al exterior y/o interior), más próximas a lo conocido para el caso gaditano (pestañas ligeramente colgantes con tres o más molduras al exterior), formas propias (estriados marcados en la zona superior) o directamente labios prácticamente lisos sin molduras. En este último caso, y en conexión con la zona de colocación de las asas, cabría preguntarse si al menos una parte de los ejemplares hasta ahora identificados como del tipo T-7432 (Ramon Torres 1995) no corresponden a estas producciones malacitanas de finales del siglo II a. C. No se documenta epigrafía sellada sobre estos envases, en claro contraste con las producciones gaditanas de la misma tipología (Sáez Romero 2008).

Un segundo grupo en importancia cuantitativa entre la producción de esta fase del taller es el compuesto por las *imitationes* de tipos itálicos de gran éxito, entre las cuales se distingue la manufactura de Dressel 1A y, sobre todo, Dressel 1C. Mientras que las primeras parecen concentrarse en los primeros momentos de actividad del taller, las segundas continuarían en producción en la subfase sucesiva alcanzando porcentajes relativos muy elevados (si las comparamos con las T-7433) y evolucionando probablemente hasta dar lugar a formas particulares del repertorio malacitano tardorrepblicano. Las Dressel 1A recuperadas presentan un alto grado de fragmentación y por tanto no es posible definir sus atributos tipológicos de forma detallada, aunque se trata en todos los casos de bordes no demasiado alargados, notablemente triangulares (muy apuntados en su ápice superior) y con escasa proyección al exterior, normalmente con una pestaña nada o muy poco colgante. Por su parte, las Dressel 1C malacitanas reproducen muy fielmente los prototipos itálicos (y particularmente campanos) de la época, con cuerpos estilizados, pivotes macizos sin molduras externas, carenas de los hombros marcadas y a veces apuntadas, cuellos largos y cilíndricos, asas con marcadas nervaduras múl-

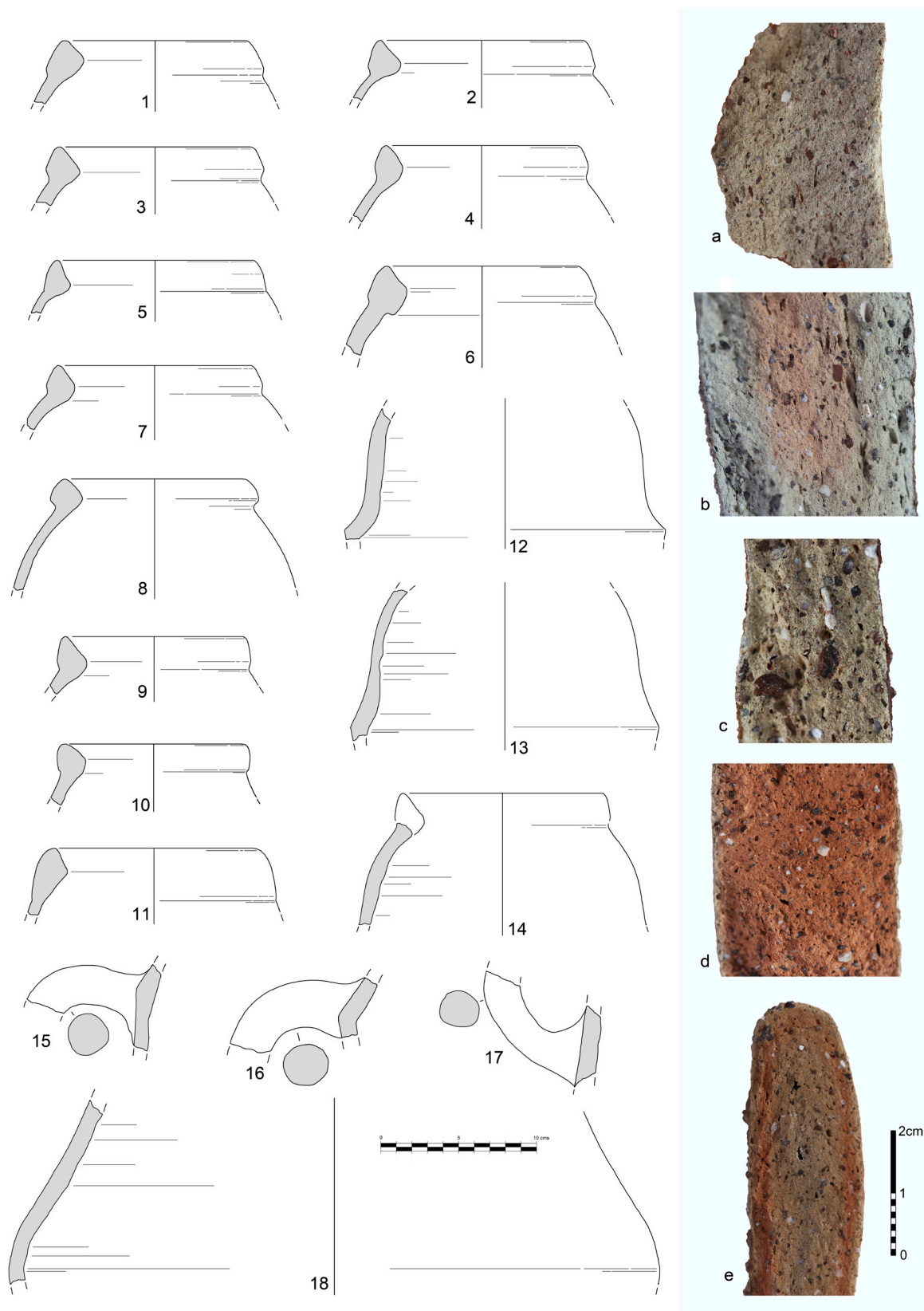


Figura 4. Fragmentos de bordes (1-11), espaldas/hombros (12-14), asas (15-17) y de la zona de la carena del diámetro máximo del cuerpo (18) de individuos del tipo T-11210 documentados en los niveles basales de Avda. Juan XXIII. En la columna de la derecha se muestran tipos de *fabricas* características de las ánforas fabricadas en el taller en los siglos II-I a.C. (a-e).

tiples en su cara externa y notable curvatura al ajustarse bajo el borde, y labios “*a fascia*” normalmente planos al exterior y ligeramente engrosados o moldurados al exterior (es frecuente la aparición de incisiones precocion en forma de línea horizontal en la zona media-baja del borde). Como en el caso de las T-7433, no se han documentado muestras de epigrafía estampillada en ninguna de las dos series, que parecen haberse sucedido en el tiempo probablemente sin solaparse.

Quizá los hallazgos más sorprendentes correspondan a un significativo conjunto de desechos y descartes del tipo T-9111, que en ningún caso permiten una reconstrucción completa del perfil, pero que certifican su producción en talleres malacitanos (como ya se había sugerido en Recio y Martín 2006; y Pérez Malumbres 2012). Se trata en todos los casos de envases de formato mediano, que parecen reproducir el perfil del módulo de más éxito de los fabricados masivamente en talleres gadiritas, con labios más o menos lisos al exterior y engrosados al interior, asas semicirculares de sección redondeada y tamaño pequeño, y generalmente líneas incisivas al exterior que marcan la transición entre los cuerpos acilindrados y el borde. Tampoco se ha identificado indicio alguno de estampillas en esta serie, aunque ya de por sí su presencia en estos talleres supone una significativa diferencia respecto a la producción de la fase inicial de El Rinconcillo (Fernández Cacho 1995; Bernal y Jiménez-Camino 2004), situando a esta etapa IIA de Avenida Juan XXIII más cerca de la tendencia productiva de los alfares gaditanos del momento (Sáez Romero 2008). La falta de información sobre los talleres de los siglos IV-III y de inicios del II a. C. impide determinar si se trató de una “imitación” de los envases gaditanos desarrollada *ex novo* en esta fase de la ciudad o si por el contrario la forma se encontraba ya arraigada en la tradición alfarera local. Lo mismo puede decirse de la desconcertante ausencia en estos vertederos de desechos de T-12111 o T-8211, y en especial de la primera, con seguridad fabricada en los alfares locales en la fase tardopúnica y que por ejemplo en el cercano Cerro del Mar sí aparece en estratos del siglo II e inicios del I a. C. (Arteaga 1985; Mateo 2015 a-b).

Los contextos asociados a la Fase IIB aportan sugerentes matices a la dinámica productiva descrita para la anterior, y denotan en líneas generales una vuelta de tuerca a favor de una mayor dependencia formal del repertorio itálico (“primera romanización” según García Vargas *et alii* 2011) y describen una imagen

nítida de un cuadro de tipos que claramente remite a la dinámica productiva conocida en otros focos portuarios principales de la región, en especial *Carteia* y su territorio. Los principales rasgos distintivos respecto a la Fase IIA corresponden a la finalización de la producción de las T-9111, el desarrollo del perfil básico de las Dressel 1C, y sobre todo la producción de los primeros prototipos de envases del grupo Dressel 21-22 y de modelos evolucionados a partir de ellas. Se trata en este último caso de una importante novedad dado que estas formas hasta hace bien poco habían sido consideradas originarias de talleres sicilianos o de la costa tirrénica meridional itálica y dedicadas a la comercialización de salazones de pescado (Botte 2009; 2012; Bernal *et alii* 2014; Bernal y Cottica 2019).

En relación a la producción itálica de esta serie debemos señalar que E. Botte propuso en su tesis doctoral una datación tardorrepublicana para el inicio de las variantes itálicas del tipo (c. 25 a. C.), dividiéndolo en cuatro grupos tipológicos principales con diversas procedencias y particularidades regionales (Botte 2009): dos subgrupos característicos de Sicilia norte-occidental (1a-b), uno de Calabria (2) y otro de la Campania (3), sugiriendo un lapso de producción general para los tres focos que grosso modo se extendería entre 25 a. C. e inicios/mediados del siglo II d. C. Los prototipos documentados en los contextos de Avda. Juan XXIII parecen tipológicamente más cercanos a los tipos 1b y 2 de Botte, así como a algunos individuos desechados encontrados en el taller algecireño de El Rinconcillo y en la urbe atlántica de *Baelo Claudia* (Mateo 2015 b; Bernal y Cottica 2019). Se trata en cualquier caso de los primeros datos sobre la producción de esta forma en la costa malagueña, aportando un nuevo ingrediente al debate sobre el origen, significado y encuadre cronológico de la producción sudhispana de esta forma, aparentemente anterior a la itálica (si no consideramos las tubular amphorae sicilianas) a pesar de tratarse de formas completamente ajenas a la tradición regional tardopúnica.

Tanto los hallazgos de El Rinconcillo-*Baelo Claudia* como los nuevos testimonios malacitanos sugieren que la producción de la serie en la región del Estrecho debió comenzar a inicios del siglo I a. C. y continuar al menos hasta el tramo central de la centuria, marco temporal que se propone para la producción de la Avenida Juan XXIII (y que coincide con lo recientemente propuesto en Bernal y Cottica 2019, un inicio en torno a 100/75 a. C.). Resulta lla-

mativo de estos datos la aparente coincidencia de este proceso en Málaga o El Rinconcillo con la creación en talleres gaditanos en este mismo lapso de las primeras series de las Ovoides Gaditanas (García Vargas y Sáez Romero 2019) y en el Bajo Guadalquivir de algunas formas ovoides precursoras de los tipos de gran éxito de época imperial (García Vargas *et alii* 2011 y 2019). La manufactura de Dressel 21-22 en talleres suburbanos de *Malaca* por tanto subraya la “italización” creciente de su repertorio desde los inicios del siglo I a. C. y su alineamiento con focos productores de clara influencia itálica (como El Rinconcillo), reforzando el argumento de que la vertiente mediterránea de la costa de la *Ultrior* desarrolló una estrategia evolutiva diferenciada para sus repertorios anfóricos tardorrepublicanos respecto de la trazada por los grandes focos de la mitad atlántica de la provincia. Aunque no se dispone de ejemplares completos (salvo uno de procedencia incierta, subacuática, depositado en el Museo de Cádiz) se trata en general de envases de boca ancha, cuerpo piriforme similar al de las Dressel 1C, asas cortas muy sólidas y nervadas al exterior, carena aristada en la transición cuello-cuerpo, y labios que se distinguen de la pared por un resalte y/o proyección hacia el exterior. Ni estas Dressel 21/22 ni ninguna de las otras producciones adscritas a esta subfase parecen portar sellos.

Sin embargo, la mayor parte de la producción en esta fase IIB parece haber correspondido de nuevo a las variantes locales del T-7433 y los modelos derivados del Dressel 1C. En relación a las primeras, no se observa un patrón metrológico distinto o el desarrollo de diferencias tipológicas esenciales respecto a las asociadas a la fase precedente (IIA). Cuerpos acilindrados, largos pivotes huecos, asas acodadas dispuestas en la zona alta del cuerpo y un cuellos estilizados y no muy estrechos caracterizan a las T-7433 de esta fase, carentes también de epigrafía sellada. La variedad de acabados en detalles como los labios es muy notable, contándose desde ejemplares prácticamente lisos a otros ampliamente moldurados al exterior o al interior, e incluso algunos con pestañas molduradas colgantes al modo de lo observado en la producción gaditana coetánea (Sáez Romero 2018). El diámetro de las bocas y la longitud de los cuellos parece reducirse a lo largo de esta fase, dando lugar a modelos quizá más robustos y con labios menos complejos en la etapa augustea, en muchos casos claramente diferenciados de la pared mediante una inflexión.

Por su parte, la evolución de las Dressel 1C locales a lo largo del siglo I a. C. aporta un sugerente testimonio sobre el decurso independiente que adquirieron estas “imitaciones” en el seno de los grandes focos de producción occidentales, en un momento en el cual tras al menos dos generaciones de producción/consumo, estas formas serían ya probablemente consideradas tan locales como las T-7433 (y asimismo, sobre la relación de préstamos formales y complementariedad funcional que probablemente se desarrolló entre las diversas series fabricadas en paralelo). Hay que recordar en este sentido que el siglo I a. C. fue una fase de gran dinamismo e innovación casi constante en el seno de los principales talleres cerámicos del extremo occidente, adaptándose rápidamente a las necesidades marcadas por la asimilación en el mundo romano, las novedades tecnológicas en la producción (optimización de la carga de los hornos, ratio peso-resistencia-capacidad, etc.) y los cambios en la tipología de los mercantes destinados a transportarlas hasta sus destinos finales.

En el caso de los talleres malacitanos, y en concreto el sector de Avda. Juan XXIII parece que en esta fase IIB la producción de envases estilizados con perfiles similares al esquema básico de las Dressel 1 se diversificaría, especialmente a partir de mediados de la centuria. La producción de Dressel 1C “canónicas” parece continuar al menos hasta la fase augustea, con leves cambios en los principales rasgos metrológicos y detalles tipológicos, con bordes altos “*a fascia*”, cuellos acilindrados largos, asas con nervaduras exteriores marcadas, y cuerpos rematados en pivotes macizos sin molduras externas. Sin embargo, según sugieren tanto los vertederos de este sector como los indicios recuperados en la Calle Granada (Pérez-Malumbres 2012: 374-376, fig. 9) es probable que quizá algo antes de la mitad del siglo I a. C. la producción de Dressel 21/22 comenzase a evolucionar, estilizándose cuellos y asas, reduciendo el diámetro de las bocas y de la zona central del cuerpo, pero conservando los labios moldurados y escalonados, tomando en cierta medida rasgos de las Dressel 1C coetáneas. Los hallazgos de ambos sectores alfareros confirman la coexistencia en los mismos vertidos de uno y otro tipos, que tienen por tanto un desarrollo paralelo, no tratándose por consiguiente esta línea evolucionada quizá de las Dressel 21/22 locales de una “escisión” de las Dressel 1C. Se trataría de las primeras versiones de la forma Dressel 12A, cuya presencia en pecios como Titan o Grand Conglué 3 ha llevado a algunos investigadores a su identificación como una producción neta-

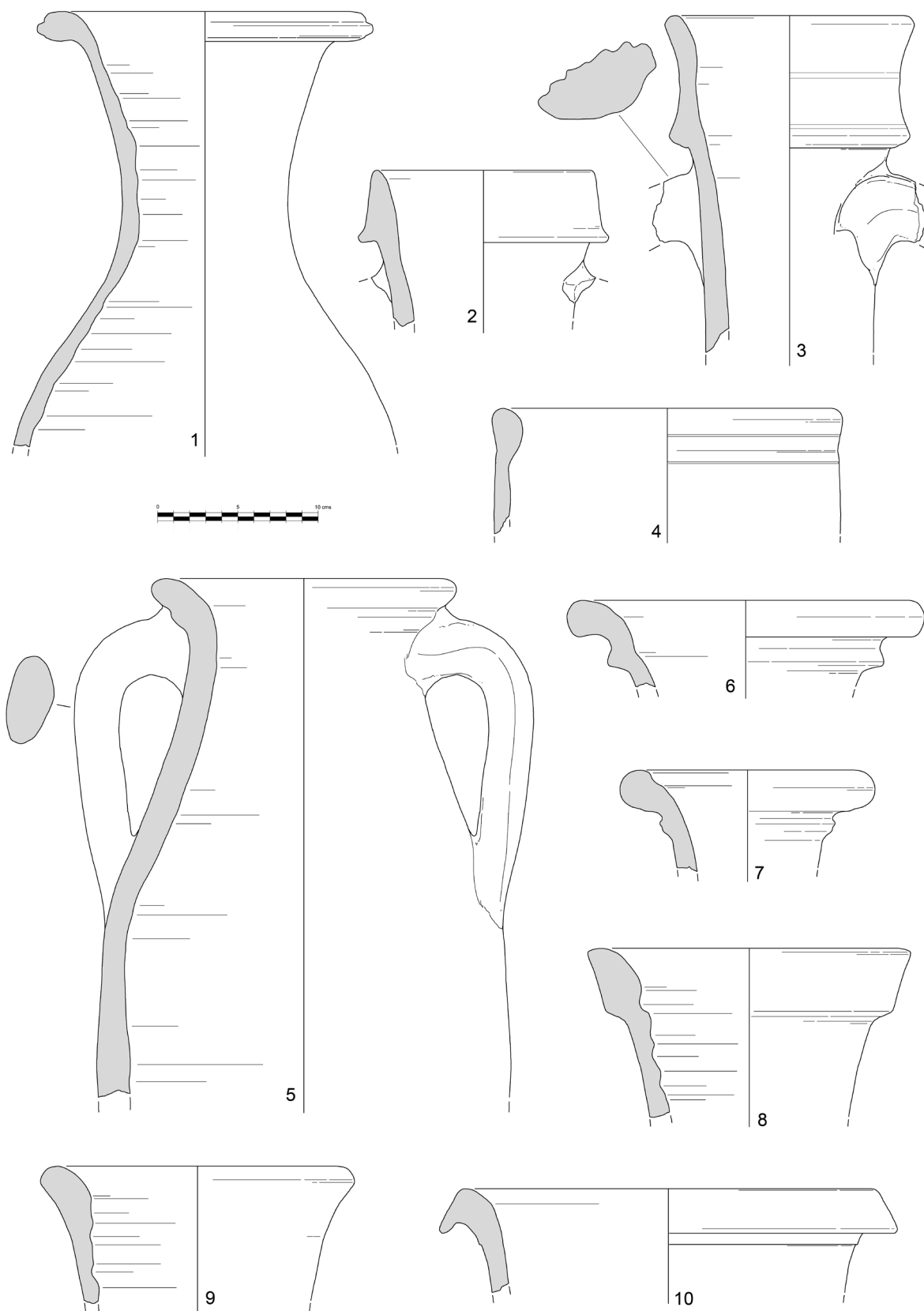


Figura 5. Producciones anfóricas locales características de los periodos II-III y de los inicios del siglo I d. C. de Avda. Juan XXIII: T-7433 (1), Dressel 1A (2), Dressel 1C (3), T-9111 (4), Dressel 21/22 (5), Dressel 12 (6-7), Dressel 7/11 (8), Dressel 14 (9) y Beltrán IIA (10).

mente malacitana y a situarlas como el posible modelo precursor de las Dressel 12 béticas de época tardorrepública e imperial (Quillon 2016: 389-394; Quillon y Capelli 2016).

Desde un punto de vista formal tanto los restos documentados en Calle Granada (con algunos ejemplares íntegros o muy completos) como los recuperados en Avda. Juan XXIII (más fragmentarios, aunque incluyendo desechos de cocción muy explícitos), permiten entrever que los cuerpos serían del todo semejantes a las de las Dressel 1C contemporáneas, diferenciándose esta serie en una longitud global -y en particular del cuello- menor y sobre todo en los bordes, generalmente moldurados y con un listón o resalte que lo separa del cuerpo, incluyendo variantes no alejadas de los labios más frecuentes en el conocido grupo de las Sala I / LC67 (García Vargas *et alii* 2011). La cronología de estas Dressel 12A malacitanas parece situarse en las décadas centrales del siglo I a. C., no superando probablemente el tercer cuarto del siglo I a. C., momento en el cual es probable que como otros envases fruto de la “primera romanización” (la Ovoide Gaditana y varias series ovoides del Bajo Guadalquivir) fuesen sustituidas por modelos evolucionados a partir del mismo esquema (Dressel 12B u otros perfiles con rasgos simplificados, especialmente en los labios). La documentación aportada en este sentido por pecios y contextos de consumo de la Galia resulta fundamental, y de paso certifica que las producciones malacitanas alcanzaron ya en esta fase una notable distribución exterior (transportando, tal y como sugieren los restos ícticos documentados en el interior de un ejemplar de Calle Granada, derivados piscícolas; Corrales *et alii* 2011: 30-33; Corrales y Compañía 2014).

Existen otros indicadores adicionales que además de aportar insospechadas novedades sobre la producción cerámica local, confirman en buena medida esta dinámica de “romanización” y adaptación de formas foráneas a lo largo de la Fase II del taller. La identificación y sistematización de la producción en esta Fase II de vajillas de barniz rojo locales que descaradamente imitan algunas de las formas de más éxito de los repertorios itálicos del momento supone una novedad también muy destacada, confirmando la largamente sospechada (y necesaria) inclusión de *Malaca* entre las urbes portuarias de la región productoras de las llamadas cerámicas “tipo Kuass” (en este caso de sus repertorios más tardíos, casi plenamente romanizados, como el resto de la producción del taller). Los testi-

monios son abundantes en forma de piezas o desechos descartados en contextos de la alfarería que se datan a lo largo de la segunda mitad del siglo II y la primera del I a. C. El debate acerca de la fabricación local de vajillas de mesa barnizadas durante el periodo tardopúnico ha tenido un largo recorrido debido a la escasez de indicios arqueológicos (Mora y Arancibia 2010: 830), contrastando la situación con la de la Bahía de Cádiz, donde la abundante y explícita documentación disponible acerca de las “cerámicas tipo Kuass” no solo ha certificado tempranamente su producción, sino que ha permitido profundizar en su seriación, funcionalidad, exportación, etc. Inicialmente los talleres gaditanos habrían tomado a las cerámicas áticas como repertorio de referencia, detectándose a lo largo del siglo II a. C. una progresiva y profunda romanización de las formas y un empobrecimiento de la calidad de las piezas (un estado de la cuestión actualizado en Niveau y Sáez 2016). Lo conocido hasta el momento muestra enormes similitudes con la producción más tardía de *Gadir/Gades*, y sugiere que en el caso de *Malaca* se produjeron significativas cantidades de boles profundos (Lamb. 31/33), páteras o platos (Lamb. 36 y 6) y de jarras de pequeño tamaño (Niveau XIII).

Los resultados de las excavaciones en la Avda. Juan XXIII ponen fin por tanto a la discusión sobre la participación de *Malaca* en esta dinámica de versionado regional de las series de vajillas de difusión internacional, y a la vez abre la posibilidad de avanzar en otras líneas conectadas con la anterior y de enorme potencial: por una parte, el rastreo de indicios de producción de estas vajillas en los talleres locales durante los siglos IV-III a. C., posibilidad sobre la que desafortunadamente no se han podido aportar indicios arqueológicos a partir de los contextos del área de Avda. Juan XXIII; por otra, progresar en la caracterización arqueométrica de estas producciones a escala local y regional, una debilidad estructural de la investigación advertida desde hace décadas y sobre la cual la combinación de datos del área gaditana, la malacitana y el Bajo Guadalquivir (Moreno Megías 2016) puede ahora contribuir a despejar numerosas incógnitas (como la relación con las producciones de la orilla sur del Estrecho). En este sentido, cabe destacar que se han obtenido ya los primeros resultados de la caracterización de las *fabrics* propias del taller y se encuentran en curso nuevos análisis (petrográficos, XRF, etc.) con el objetivo de establecer bases firmes para la combinación entre las principales subregiones fabricantes identificadas hasta el momento.

2.2.2. La Fase III (época augustea e imperial inicial)

Los contextos asociados a otros edificios y fosas de vertedero que se datan en época tardorrepública y de inicios de la fase imperial resultan de gran interés, pues se superponen en muchos casos de forma directa a los precedentes y sugieren que la actividad alfarera continuó a lo largo de la Fase III. En estos momentos la producción anfórica aún incluiría versiones tardías de la serie T-7433 (quizá hasta los primeros años del siglo I d. C.), pero parece que la fabricación transitaría en estas décadas hacia un predominio cuantitativo de las series representativas de la “provincialización” -formalmente romanizada- detectada en los grandes centros de la región en época de Augusto y los inicios de la fase imperial: manufactura local de variantes del grupo Dressel 7/11 y sobre todo de Dressel 14, quizá Dressel 20 (sus precursoras ovoides) y abundantes Beltrán II. Esta última fase de producción cerámica en Juan XXIII parece en líneas generales refrendar lo ya detectado, en cuanto a tipos y cronologías, en otros talleres del sector suburbano malacitano como Haza Honda, Carranque, Carretería, Martiricos y otras localizaciones cercanas (véanse las síntesis generales de Serrano Ramos 2004 y Mateo 2015 a-b).

Esta “segunda romanización” se aleja en su composición y dinámica evolutiva de otros focos regionales de referencia, y en especial de lo conocido hasta el momento para el caso de *Gades*. No se ha detectado en los contextos excavados en Avda. Juan XXIII la existencia de tipos transicionales o precursores de las Dressel 7/11 locales, alejándose por tanto del más complejo proceso de génesis de la serie detectado en el ámbito gaditano (García Vargas y Sáez Romero 2019), ni tampoco se han identificado indicios evidentes o al menos en cantidades significativas de la producción de formas ovoides antecedentes de las Dressel 20 imperiales. En este caso, algunos bordes redondeados en envases de cuello corto, que en cualquier caso no se ajustan a las morfologías bien conocidas para el área del Guadalquivir (García Vargas *et alii* 2011 y 2019), sugieren la posibilidad de que los talleres suburbanos de la *Malaca* de los últimos decenios del siglo I a. C. hubiesen manufacturado envases olearios previamente a las Dressel 20, cuya presencia sí parece más regular a partir de los compases iniciales del siglo I d. C. En ambos casos, y en especial en relación con las Dressel 7/11, da la impresión de que se trate de esfuerzos malacitanos por adaptar tipos foráneos (de la zona atlántica

de la *Uterior-Baetica*) y que en un primer momento convivirían con las últimas Dressel 1C y T-7433, para luego acompañar a una escala cuantitativa limitada a las Dressel 14 y Beltrán II, mayoritarias a partir de mediados del siglo I d. C.

El estudio en curso de los contextos relativos a esta fase permitirá en un futuro próximo detallar aún más la cronología y los rasgos formales concretos de las producciones locales y diferenciarlas en la medida de lo posible de otros focos manufactureros, permitiendo probablemente a partir de entonces una más fácil identificación de las mismas fuera del ámbito regional.

3. CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN POR EXPLORAR

Las excavaciones llevadas a cabo en el área de Avenida Juan XXIII con motivo de la construcción del metro de la ciudad han aportado información de enorme importancia que permite valorar no solo las actividades económicas desarrolladas en el cinturón suburbano de la ciudad púnica y romana, sino también la evolución del modelo de ocupación del territorio inmediato a la ciudad en su extensión hacia el oeste (hasta, al menos, el valle del Guadalhorce). Los restos documentados en las fases más antiguas detectadas en este sector permiten sostener la existencia en esta zona de uno o varios establecimientos rurales (Juan XXIII, Santa Marta – La Unión) probablemente vinculados a la explotación agrícola del territorio ubicado entre los alfares de Cerro del Villar – La Rebanadilla y el propio núcleo urbano situado en la falda de la elevación de la Alcazaba. La composición de los registros cerámicos, entre otros indicios, sugieren que estos asentamientos secundarios (o quizá un “diseminado rural”) pudieron tener además en ciertos casos algún papel en relación al comercio a través de las vías fluviales anexas, y que desarrollaron probablemente actividades artesanales a pequeña escala, tanto metalúrgicas como alfareras. Las cerámicas de los niveles más bajos de la estratigrafía de Juan XXIII (Fase I) son elocuentes respecto de la cronología, con un inicio de la ocupación quizá en el siglo VI y un desarrollo del asentamiento o de las frecuentaciones que probablemente llegaría al final de la fase púnica.

Testimonios similares, aunque con matices funcionales, aportan hallazgos en el entorno del aeropuerto / San Julián (Aubet *et alii* 1999), la denominada “fase púnica” del Cerro del Villar (con una clara vinculación

a la actividad alfarera; *vid.* Arribas y Arteaga 1975; Sáez Romero 2011) y otros hallazgos recientes en la zona norte de Málaga. En particular, las excavaciones preventivas llevadas a cabo por Taller de Investigaciones Arqueológicas en un extenso solar de la zona de Martiricos. Estos trabajos revelaron que bajo los restos –excepcionalmente bien conservados de un asentamiento rural romano especializado en la producción anfórica (Corrales *et alii* 2018: 120-121)– se encontraban restos mucho más maltratados de un asentamiento rural fenicio que probablemente se ocupó a finales del siglo VII o ya en el VI a. C. Un sugerente conjunto de restos cerámicos y faunísticos indica que podría tratarse de un área residencial-productiva de carácter rural o un punto vinculado al comercio fluvial desarrollado a través del cercano Guadalmedina. El lugar parece haber tenido una vida relativamente efímera, abandonándose probablemente en la primera mitad del siglo V a. C. (Arancibia *et alii* 2021; Font *et alii* e. p.).

Los restos de los siglos VI-III a. C. documentados en el área de Juan XXIII no incluyen restos de edificaciones, hornos cerámicos u otros elementos que permitan caracterizar de forma precisa qué tipo de instalación se asentó en este punto (los más explícitos son quizá los ya comentados restos de forja de hierro, que en cualquier caso son de escasa entidad cuantitativa). Así, podemos solo sospechar que los materiales recuperados corresponden así a la actividad de una unidad de producción agrícola, de las muchas que probablemente poblaron el entorno inmediato de *Malaka*, siguiendo un modelo de implantación por otra parte bien conocido a través de yacimientos como La Pancha, Los Algarroboños, Casa de la Viña, Los Lunares o Los Pinares, en relación a los asentamientos de Cerro del Mar y Morro de Mezquitilla (Martín Córdoba *et alii* 2006). En ella pudo desarrollarse una actividad metalúrgica orientada al comercio o al autoabastecimiento, en paralelo a la producción de alimentos. En cualquier caso, se hace necesario profundizar en los próximos años en esta línea mediante el estudio y publicación de los yacimientos de estas características ya conocidos en el entorno inmediato de Málaga, y en especial los situados en los fértiles valles del Guadalmedina y Guadalhorce, vías de penetración además hacia Cártama y las rutas interiores hacia Ronda y la depresión de Antequera.

En resumen, las excavaciones en Juan XXIII – Santa Marta no han aportado novedades que permitan confirmar la existencia de talleres productores de ánforas de los siglos V-III a. C. Del mismo modo, sigue siendo

total la falta de datos sobre la ubicación y características de las factorías de salazón de pescado que, sin lugar a duda, debieron formar parte de este entramado de asentamientos secundarios suburbanos dependientes de la ciudad. Los hornos del siglo V a. C. en Cerro del Villar, probablemente dependientes de *Malaka* y productores de ánforas T-11210 como las documentadas en Juan XXIII, sugieren que estos alfares y saladeros pudieron estar ubicados en las cercanías de la costa y las desembocaduras de los dos ríos. Sin duda, otra de las asignaturas pendientes de la arqueología local para el futuro inmediato, y que mantiene en suspenso debates importantes como el relativo al peso de esta actividad en la economía malacitana o la competencia con otras potencias pesqueras como Gadir² (Sáez Romero y García Vargas 2019; Arancibia *et alii* 2021).

Los edificios, vertederos de alfar y los materiales cerámicos documentados en Juan XXIII sí dejan claro que la anexión romana debió venir acompañada de una fase de “crisis” del modelo de explotación del territorio de tradición púnica, quizá con un despoblamiento puntual o parcial durante la primera mitad del siglo II a. C. En cualquier caso, hacia mediados de la centuria el modelo de ordenación y de explotación de este territorio suburbano de *Malaca* fue definitivamente modificado y reactivado, configurándose el “sector enterríos” y en general todo el cinturón periurbano como un gran polo industrial en el cual debieron ser abundantes los alfares (mostrando así un patrón de “primera romanización” económica y de planeamiento similar al gaditano; *vid.* Sáez y Lavado 2019). Aunque desafortunadamente no se han podido excavar los hornos, no cabe duda de que en Juan XXIII durante los siglos II-I a. C. y al menos gran parte del I d. C. se continuó con la actividad de producción de ánforas de transporte y otras cerámicas. Se trata de una larga ocupación que conllevó la reforma sucesiva de los edificios principales y su entorno (estructuras hechas con ánforas, pavimen-

² Una significativa cantidad de ánforas tipo T-11210 fabricadas en alfares de la costa de Málaga han sido documentadas en los contextos del denominado Punic Amphora Building de Corinto (Grecia), certificando que tanto la ciudad como otros asentamientos de su entorno (verosíblemente la costa de Vélez) estuvieron involucrados activamente en el muy lucrativo comercio marítimo de larga distancia a lo largo del siglo V a. C. (Sáez *et alii* 2020; Fantuzzi *et alii* 2020). Sin embargo, al contrario que para el caso gaditano, carecemos de respuestas concretas con bases arqueológicas firmes para evaluar los efectos de la “crisis” generada tras el final –aparentemente abrupto– de las conexiones con Corinto y con el mundo griego a partir de finales del siglo V a. C. (al menos en lo que se refiere a la exportación de salazones), y cómo impactó esto en las estructuras económicas locales.

tos, etc.) en varias ocasiones, aunque siguiendo generalmente el patrón fijado en la etapa republicana.

Entre un momento pleno del siglo II y el tramo central del I a. C. se sitúan dos subfases arqueológicas identificadas (IIA y IIB), que se corresponden con varias etapas de evolución de edificios rectangulares y testares, existiendo claras conexiones entre ellas: un primer lapso con un edificio en el Sector A-B y otro de reducidas dimensiones en el D, con orientaciones similares (Fase II); y un segundo momento en el cual el edificio septentrional es abandonado y el meridional se amplía e incluye pavimentaciones de *cocciopesto*, así como conducciones hechas reutilizando ánforas T-7433 (diversos vertederos se ubican en las cercanías, alrededor de este edificio y de otro slo parcialmente excavado al sureste). Esta etapa se caracteriza por la producción masiva de versiones locales del tipo T-7433 y de Dressel 1C (junto a vajillas de barniz rojo, comunes, material latericio y *dolia*), y la presencia significativa de importaciones itálicas (vajilla de barniz negro, Dressel 1 campanas) y ebusitanas (T-8132/3). En un primer momento se asocian a los vertidos de este periodo las versiones locales del tipo T-9111, mientras que en una fase sucesiva estas desaparecen y entran en escena modelos identificables con el tipo Dressel 21/22, que a su vez parecen haber derivado hacia variantes más estilizadas dando lugar a las Dressel 12A malacitanas. A inicios del periodo augusteo T-7433, Dressel 1C y Dressel 12A serían las formas producidas en el taller.

Estos datos del área de Juan XXIII, junto a lo ya conocido para la Calle Granada y otros puntos del territorio de *Malaca*, permiten esbozar algunas hipótesis de interés respecto a la economía marítima y la producción anfórica local de los siglos II-I a. C., y la confrontación de su modelo con otros regionales. Por un lado, desde el punto de vista de la dinámica territorial y económica, se advierte la existencia de dos momentos diferenciados que quizá tengan relación con cambios en la política local, en la presencia con más o menos influencia de comunidades itálicas y en las conexiones con las rutas marítimas de comercio con el Tirreno. Si en la segunda mitad del siglo II a. C. el patrón tipológico se asemeja al de Gades, la evolución de la composición del repertorio desde la primera mitad del siglo I a. C. parece atender más a lo conocido para El Rinconcillo, un taller que se ha vinculado a la esfera de los Sestii y por tanto netamente itálico en su repertorio desde sus primeros pasos (Bernal y Jiménez-Camino 2004). Un indicador puede ser particularmente elocuente al respecto: como ya se preguntó E. Botte (2009) una década atrás, cabe cuestionarse si la desa-

parición de las T-9111 y el surgimiento de las Dressel 21/22 locales no corresponde a una sustitución sino a una evolución, y si fueron los talleres malacitanos del momento los que marcaron la pauta formal, siguiendo su estela El Rinconcillo³ e incluso las alfarerías siciliano-suditálicas. En cualquier caso, se trata de series de bocas anchas que se emparentan tanto con las T-9111 como con las *tubular amphorae* de los talleres sicilianos de los siglos II-I a. C. (Botte 2012; Pascual y Ribera 2014), lo que parece describir la existencia de conexiones que podrían tener que ver con la competencia comercial pero también con el movimiento de artesanos y, sobre todo, la tenencia de propiedades por parte de itálicos potentados en varias de estas regiones. Un complejo e interesante puzzle en un escenario muy dinámico como es el siglo I a. C., que, como se ha señalado recientemente a propósito del debate sobre el origen de las Dressel 21/22 (Bernal y Cottica 2019), deja aún sin contestar las principales preguntas abiertas por estos nuevos hallazgos y que deberá ser objeto de más atención en los próximos años.

Por otra parte, es evidente que la instalación de estos talleres obedeció a un momento de inversión no solo en el agro malacitano, sino también en la generación de excedentes comercializables probablemente tanto debido a la explotación de las vegas anexas a la ciudad como de sus costas y recursos pesqueros. La producción anfórica debe interpretarse por tanto como el reflejo evidente de un florecimiento económico de la ciudad y de su economía marítima, su puerto y su inserción (de nuevo) en las rutas mediterráneas que abastecían a Roma de productos alimentarios y materias primas (sobre todo, metales). En el momento actual resulta sin embargo complicado discernir qué demanda satisfacía la producción de grandes cantidades de T-7433 y Dressel 1C, que plantea las mismas dudas en relación a sus contenidos que lo visto para el caso de Gades, donde ambas series pudieron tener un papel multifuncional vinculadas al transporte de salazones piscícolas y vino o derivados de la uva (sapa o similares). Respecto a las Dressel 21/22 y Dressel 12A las dudas son menores dado que los hallazgos de contenidos aún adheridos al interior de una de estas últimas en Calle Granada 57-61 apuntan a un contenido principalmente íctico para ellas (Corrales y Compañía 2014), mientras que las pequeñas T-9111 de boca ancha parecen haber

3 Según se desprende de la documentación publicada, las Dressel 12 de El Rinconcillo se encuadran en variantes formales distintas a los prototipos desechados identificados en los testares de Avenida Juan XXIII, acercándose aquellas en su mayoría al denominado "tipo Titan" (Quillon 2016; Quillon y Capelli, 2016), lo que sugiere que tanto Carteia como Gades y Malaca recorrieron en esta fase caminos tipológicos independientes.

sido diseñadas para el transporte de salazones (al menos si atendemos al caso gaditano no existen dudas al respecto). De lo que no cabe duda es que a lo largo del siglo I a. C. *Malaca* fue convirtiéndose en uno de los principales agentes económicos y portuarios de la región, planteando una seria competencia a Gades sobre todo a partir de la fase augustea y julioclaudia.

La actividad de la alfarería continuó en época tardorrepública e imperial inicial, como demuestra la continuidad en la Fase III del edificio del Sector D, que parece ampliarse en este momento y quedar asociado a un muro construido con ánforas del tipo Dressel 14 dispuestas en vertical bocabajo. En los primeros momentos de esta fase la producción de Dressel 7/11, Dressel 1 y/o 12 y quizá aún versiones evolucionadas del T-7433 (perdurando como las ibicencas T-8133) dibuja un panorama tipológico que sugiere de nuevo un auge de la producción local y comercialización de derivados piscícolas, y su contextualización en un momento de expansión de la economía de la ciudad y de su puerto. La preponderancia de las Dressel 14 como producción local mayoritaria parece corresponder ya a una fase posterior, de pleno siglo I d. C., tal y como señalan los recientes hallazgos de Martiricos (Corrales *et alii* 2018), aunque aún queda por dilucidar la relación con la producción lusitana en el plano cronológico, un debate abierto con claras similitudes al citado a propósito de las Dressel 21/22 y Dressel 12 locales. No se trata de las únicas cuestiones abiertas sobre este periodo que por ahora no es posible definir de forma completamente satisfactoria, quedando pendiente una evaluación del papel cuantitativo y económico de la manufactura local de envases tipo Dressel 20 y Beltrán II, ambas series que parecen tener su origen en las primeras décadas de la centuria en el Bajo Guadalquivir y en la bahía gaditana, respectivamente. Una producción tardorrepública y de inicios de la fase imperial diversificada formalmente y que sugiere también diversidad de contenidos, incluyendo tanto salazones como vino o aceite, posiblemente entre otros derivados.

Aunque no existen evidencias de actividad alfarera para las fases IV y V, es evidente que en algún momento posterior, quizá en la propia primera mitad del siglo II d. C. se llevó a cabo una profunda reforma del área edificada, que ahora cambia de orientación y se amplía. Es posible que las antiguas instalaciones artesanales fuesen transformadas entonces en un complejo con un carácter agrícola más marcado, o incluso en un área secundaria de una villa o *vicus* suburbano dependiente

de *Malaca*. En cualquier caso, este breve avance de la futura publicación de los materiales y contextos pretende solo avanzar algunas hipótesis sobre los patrones de uso del territorio de *Malaka* y algunos primeros datos sobre la sistematización de los repertorios anfóricos locales de cada una de las fases desde época tardoarcaica hasta los inicios de la etapa imperial, con especial atención sobre los de época romana republicana. Queda no obstante mucho por decir del estudio de los contextos de los siglos II-I a. C. y I d. C., cuya futura publicación integral permitirá completar las propuestas iniciales generadas en los últimos años a partir de contextos de consumo (Mateo 2015 a-b), proporcionando información directa de una importante zona de producción cerámica -no solo anfórica- de la ciudad a través del examen del contenido de sus testares.

Este trabajo es resultado del proyecto Ergasteria (US-1266376) financiado por la Junta de Andalucía a través del programa de Proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020; y del proyecto “*Malaka, Maenoba, Rusaddir*: una historia de tres ciudades fenicio-púnicas en el Mar de Alborán” (PID2020-114482GB-I00) correspondiente a la convocatoria 2020 de «Proyectos de I+D+i» de los Programas Estatales de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

BIBLIOGRAFÍA

- Arancibia Román, A., Chacón Mohedano, C. y Mora Serrano, B. 2012: “Nuevos datos sobre la producción anfórica tardopúnica en *Malaca*: el sector alfarero de la margen derecha del río Guadalmedina (Avda. Juan XXIII)”, en B. Mora y G. Cruz (coords.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 391-412.
- Arancibia Román, A. y Escalante Aguilar, M. M. 2006a: “Génesis y consolidación de la ciudad de *Malaka*”, en *Memoria arqueológica del Museo Picasso Málaga, desde los orígenes hasta el siglo V d. C.*, Málaga, 41-78.
- Arancibia Román, A. y Escalante Aguilar, M. M. 2006b: “La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos”, *Mainake* 28, 333-360.
- Arancibia Román A. y Mora Serrano B. 2011: “*Malaka* de enclave colonial a las puertas del estrecho a polis fenicia occidental en el sudeste de Iberia”, en J. C. Domínguez Pérez (ed.): *Gadir y el Circulo del Estrecho revisados propuestas de la arqueología dese un enfoque social*, Cádiz, 175-186.

- Arancibia Román, A., Mora Serrano, B., y Sáez Romero, A.M. 2021: "Malaka in the Fifth Century BC. Main features of a key Punic port-city on the eastern side of the 'Circle of Gadir'", en A. Roppa, M. Botto y P. van Dommelen (eds.): *Il Mediterraneo Occidentale dalla fase fenicia all'egemonia cartaginese. Dinamiche insediative, forme rituali e cultura materiale nel V secolo a.C.*, Roma, 265-284.
- Arribas, A. y Arteaga, O. 1975: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie monográfica nº 2, Granada.
- Aubet, M. E. (ed.) 1997: *Los fenicios en Málaga*, Málaga.
- Aubet, M. E., Carmona, P., Curià, E., Delgado, A., Fernández, A y Párraga, M. 1999: *Cerro del Villar, I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- Beltrán Fortes, J. y Loza Azuaga, M. L. 1997: "Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Málaga romana durante el Alto Imperio", en AA. VV: *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 127-129.
- Bernal Casasola, D. y Cottica, D., 2019: "Pescado itálico en el Impianto Elettrico. Reflexiones sobre la filiación de las ánforas Dressel 21-22", en D. Bernal y D. Cottica (eds.): *Scambi e commerci in area vesuviana. I dati delle anfore dai saggi stratigrafici I.E. (Impianto Elettrico) 1980-81 nel Foro di Pompei*, Oxford, 117-143.
- Bernal Casasola, D., Cottica, D., García-Vargas, E., Toniolo, L., Rodríguez Santana, C.G., Acqua, C., Marlasca, R., Sáez, A.M., Vargas, J.M., Scremin, F. y Landi, S., 2014: "Un contexto excepcional en Pompeya: la pila de ánforas de la Bottega del Garum (I, 12, 8). Avance de un estudio interdisciplinar", *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta* 43, 219-232.
- Bernal Casasola, D. y Jiménez-Camino, R. 2004: "El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a. C.-I d. C.)", en L. Lagóstena y D. Bernal (eds.): *Figlinae Baeticae 2003. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.): actas del Congreso Internacional, Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003*, Oxford, 589-606.
- Botte, E. 2009 "Le Dressel 21-22: anfore da pesce tirreniche dell'Alto Impero", en Pesavento Mattioli, S. y Carre M.-B. (eds.) *Olio e pesce in epoca romana. Produzione e commercio nelle regioni dell'alto Adriatico*, Padova, 149-171.
- Botte, E. 2012 "L'exportation du thon sicilien à l'époque tardorépublicaine", *Mélanges de l'École française de Rome - Antiquité* [En ligne], 124-2 | 2012. <http://journals.openedition.org/mefra/887>; DOI: 10.4000/mefra.887
- Chacón, C., Arancibia, A., Sáez, A.M., y Mora, B., e. p.: "Amphorae Production in Punic and Late Punic Malaka (Málaga, Spain). New Evidence from the Carranque – Juan XXIII Area", en: *1st Amphoras in the Phoenician-Punic World - The State of the Art*. Ancient Near Eastern Studies Supplement Series, 87-108.
- Corrales Aguilar, P. 1994: "Salazones en la provincia de Málaga: una aproximación a su estudio", *Mainake* 25-26, 245-259.
- Corrales Aguilar, P. 2005: "Aportaciones de la arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana", *Mainake* 27, 113-140.
- Corrales Aguilar, P. 2013: "Salsamentum sur-hispano: apuntes para su estudio", *Onoba* 1, 205-218.
- Corrales Aguilar, P., y Compañía Prieto, J.M. 2014: "Continente y contenido de las ánforas salsarias malacitanas en época romana: Avances de los resultados ictiológicos y arqueométricos", en J.M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodá (eds.): *VIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico. S. 1. Arqueología Clásica. Las nuevas tecnologías, métodos analíticos y estrategias de difusión*, Mérida, 139-142.
- Corrales Aguilar, P., Compañía Prieto, J.M., Corrales, M. y Suárez, J. 2011: "Salsamenta malacitano. Avances de un proyecto de investigación", *Italica* 1, 29-50.
- Corrales Aguilar, P. y Corrales Aguilar, M. 2012: "Malaca: de los textos literarios a la evidencia arqueológica", en J. Beltrán y O. Gutiérrez (eds.): *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 361-400.
- Corrales Aguilar, P., Suárez Padilla, J. y Arancibia Román, A. 2018: "La elaboración de ánforas en la Bahía de "Malaca". Estado de la cuestión", en R. Járrega (coord.), *Estudios sobre ánforas hispanas*, Ex Oficina hispana. Cuadernos de la SECAH 3, Madrid, 113-132.
- Fantuzzi, L., Kiriati, E., Sáez Romero, A.M., Müller, N.S. y Williams II, C.K. 2020: "Punic amphorae found at Corinth: Provenance analysis and implications for the study of long-distance salt-fish trade in the Classical period", *Archaeological and Anthropological Sciences* 12, 179.
- Fernández Cacho, S. 1995: "Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *Spal* 4, 173-214.
- Font, L., Nadal, J., Sáez, A.M., Arancibia, A., Chacón, C., y Mora, B., e. p.: "Zooarchaeological study of a Phoenician-Punic rural site in Martiricos (Málaga, Spain): first insights into animal resource exploitation in the hinterland of Malaka", *2º Encuentro de Zooarqueología Ibérica* (EZI 2020).
- García Alfonso, E. (ed.) 2012: *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*. Málaga.
- García Alfonso, E. 2018: "Málaga en los siglos VII-VI a. C. Los orígenes de una ciudad-estado fenicia occidental", en D. García González, S. López Chamizo y E. García Alfonso (eds.): *La*

- Tumba del Guerrero. Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a. C.*, Sevilla, 25-74.
- García Vargas, E., Almeida, R. de y González Cesteros, H. 2011: "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización", *Spal* 21, 185-283.
- García Vargas, E. y Ferrer Albelda, E. 2001 "Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnicas y romana republicana", en Wulff, F., Cruz, G. y Martínez, C. (eds.): *II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a. C.- año 711 d. C.)*, Málaga, 547-572.
- García Vargas, E., González Cesteros, H. y Almeida, R. de 2019: "Ovoid Amphorae as the first Roman provincial repertoire in Hispania Ulterior (Guadalquivir Valley)", en E. García Vargas, R. de Almeida, H. González Cesteros y A. Sáez Romero (eds.): *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early years of the Roman Empire*, Oxford, 62-111.
- García Vargas, E. y Sáez Romero, A.M. 2019: "Ovoid amphorae production in the Bay of Cadiz and the southern coast of the Ulterior / Baetica (Late Republican and Early Imperial periods)", en E. García Vargas, R. de Almeida, H. González Cesteros y A. Sáez Romero (eds.): *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean. Between the last two centuries of the Republic and the early years of the Roman Empire*, Oxford, 112-147.
- Gran Aymerich, J. 1991: *Malaga phénicienne et punique: recherches franco-espagnoles, 1981-1988*, Paris.
- López Castro, J. L., 1993: "La producción fenicia occidental de salazón de pescado", en AA. VV: *II Congreso Peninsular de Historia Antigua (Coimbra 1990)*, Coimbra, 353-362.
- Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez, J. y Recio Ruiz, A., 2006: "Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a. C.)", *Mainake* 27, 257-287.
- Martín Ruiz, J. A. 2009: "La muerte en una colonia fenicia de Occidente: Las necrópolis fenicias de Malaca", *Madridler Mitteilungen* 50, 149-157.
- Mateo Corredor, D. 2015a: "Producción anfórica en la costa malacitana desde la época púnica hasta el periodo julioclaudio", *Lvcentvm* 34, 183-206.
- Mateo Corredor, D. 2015b: *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (siglos II a. C.-II d. C.)*. Colección Instrumenta, 52, Barcelona.
- Mayorga, J., Escalante, M. M., y Cisneros, M. I. 2005: "Evolución urbana de la Málaga romana. Desde sus inicios hasta el siglo III d. C.", *Mainake* 27,141-168.
- Mora Serrano, B. y Arancibia Román, A. 2010: "La bahía de Málaga en los periodos púnico y romano-republicano: viejos problemas y nuevos datos", *Mainake* 32 (2), 813-836.
- Mora Serrano, B. y Corrales Aguilar, P. 1997: "Establecimientos salarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos", en AA. VV.: *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 27-59.
- Moreno Megías, V. 2016: *La influencia púnica en las mesas turdetanas. Cerámica de tipo Kuass en el Bajo Valle del Guadalquivir*, Sevilla.
- Niveau de Villedary, A.M. y Sáez Romero, A.M. 2016: "The red slip tableware of Punic and Early Roman Gadir/Gades (4th-1st c. BC): An updated assessment of the so-called Kuass Ware", en S. Japp y P. Kögler (eds.) : *Traditions and Innovations: Tracking the development of pottery from the Late Classical to the Early Imperial periods. IARPotHP First International Conference*, Wien, 55-68.
- Pascual, G. y A. Ribera 2014: "Ánforas tardopúnicas sicilianas en Pompeya", *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta* 43, 461-466.
- Pérez-Malumbres Landa, A. M. 2012: "Contextos comerciales de la transición de la Malaka fenicia a la romana en los solares de calle Granada 57-61", en B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti (eds.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 361-390.
- Quillon, K. 2016: *Les amphores à salaisons et sauces de poissons de Bétique et de Tarraconaise: typologie et contenu (fin de la République - Haut-Empire)*, Aix-en-Provence.
- Quillon, K., y Capelli, C., 2016: "Les amphores de l'épave du Titan: typologie, origine et contenu des Dressel 12A et des conte-neurs du type «Titan»", en R. Járrega, y P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo. III Congreso Internacional de la SECAH. Monografías Ex Officina Hispana III*, Tarragona, 491-497.
- Rambla, J.A., y Mayorga, J. 1997: "Hornos de época altoimperial en calle Carretería, Málaga", en AA. VV.: *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 61-78.
- Ramon Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universitat de Barcelona, Col·lecció Instrumenta, 2, Barcelona.
- Ramon Torres, J. 2006: "La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica", *Mainake* 28, 189-212.
- Recio Ruiz, A. 1988: "Consideraciones acerca del urbanismo de Malaka fenicio-púnica", *Mainake* 10, 75-82.
- Recio Ruiz, A. y Martín Córdoba, E. 2006: "Ánforas tipo Campamentos Numantinos en la provincia de Málaga", *Mainake* 28, 485-499.

- Sáez Romero, A. M. 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*, British Archaeological Reports. International Series, 1812, Oxford.
- Sáez Romero, A. M. 2011: "Alfarería en el Extremo Occidente fenicio: del renacer tardoarcaico a las transformaciones helenísticas", en B. Costa y J. H. Fernández (eds.): *YÖSERIM: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente. XXV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 2010)*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 66, Eivissa, 49-106.
- Sáez Romero, A.M. 2018: "¿Tipologías mediterráneas vs. tipologías locales? Valoraciones metodológicas a partir de una nueva propuesta de sistematización de la producción anfórica gaditana", en R. Járrega (coord.), *Estudios sobre ánforas hispanas*, Ex Officina hispana. Cuadernos de la SECAH 3, Madrid, 39-80.
- Sáez Romero, A.M., y García Vargas, E., 2019: "La producción y comercio de ánforas y conservas de pescado en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica. Nuevos datos, métodos y enfoques para viejos debates", en Álvarez Melero, A., Álvarez-Ossorio Rivas, A., Bernard, G., Torres González, V. A. (coords.): *Fretum Hispanicum. Nuevas perspectivas sobre el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad*, Sevilla, 23-71.
- Sáez Romero, A.M., y Lavado Florido, M.L. 2019: "Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de Gadir. Avance de los hallazgos registrados en el área de Los Chinchorros (Calle San Bartolomé, Cádiz)", *Habis* 50, 49-81.
- Sáez Romero, A.M., Theodoropoulou, T., y Belizón, R., 2020: "Atunes púnicos y vinos egeos en una taberna de la Grecia Clásica. Resultados iniciales del *Corinth Punic Amphora Building Project*", en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. A Journey between East and West in the Mediterranean*, MYTRA 5 (II), 799-818.
- Serrano Ramos, E. 2004: "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga: balances y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.): *Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.)*. Actas del Congreso Internacional *Figlinae Baeticae*, vol. 1, Oxford, 161-194.
- Suárez Padilla, J., Escalante, M. D., Cisneros, M. I., Mayorga, J. y Fernández, L. E. 2007: "Territorio y urbanismo fenicio-púnico en la Bahía de Málaga, siglos VIII-V a. C.", en J. L. López Castro (ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, 209-232.
- Suárez Padilla, J., Fernández, L. E., Mayorga, J., Navarro, I., Rambla, A. y Salado, J. B. 2001: "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Almansa esquina C/ Cerrojo (Málaga). Arrabal de Tabbanin", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, III, 465-472.

